

Cartas con respuesta

El epistolario entre Ana María Moix y Rosa Chacel vuelve a las librerías



Ana María Moix y Rosa Chacel mantuvieron un diálogo epistolar que se recupera en el libro «De mar a mar».

Victor Fernández

BARCELONA El pasado 28 de febrero se cumplía el primer aniversario de la muerte de la escritora Ana María Moix. Coincidiendo con esa efeméride ha aparecido estos días un libro de la autora, aunque de autoría compartida al tratarse del epistolario cruzado que mantuvo con Rosa Chacel. «De mar a mar», en edición preparada por Ana Rodríguez Fischer. El volumen, publicado por Editorial Comba, reúne las 67 misivas enviadas y contestadas, un diálo-

go que se inicia cuando Moix es una joven lectora de 18 años y Chacel es una autora veterana que vive en el exilio. Pese a la diferencia de edades, entre las dos nació una pronto complicidad que se percibe en las misivas.

«No sé cómo presentarme a usted. Carezco de todo medio: alguien a quien usted conozca o me haya hablado de usted. Sin embargo, creo poseer lo que en verdad importa (por lo menos a mí): un conocimiento (no total, a mi pesar) de su obra». De esta manera, Ana María Moix empe-

zaba su primera carta, redactada por quien no oculta su sorpresa tras leer «Teresa», editada por Aguilar. «Me ha gustado «Teresa», la he apreciado en cuanto vale, me ha interesado, y me ha sorprendido. Es incomprendible que aquí, en España, hayan pasado sus obras desapercibidas. (Aunque, bien pensado, tal vez tendría que valerle a usted de gloria el haberlo hecho)», apuntaba Moix.

La veterana autora recibió encantada las palabras de su joven lectora, una carta que Chacel definía como «inteligente, sencilla y

clara -sus 18 años-, su arrojo para escribirme, sin pereza ni inhibición de ningún género, me traen el testimonio de que España existe y continúa». En la misma nota, que acompañaba de ejemplos de «Memorias de Leticia Valle» y «Sobre el piélagos», admitía que en ese momento, octubre de 1965, «quiero que me conozcan. Quiero, sobre todo, que me escuchen, y eso es lo que me complace y me conmueve de su carta: usted se ha dado cuenta de que en mi obra puede haber un camino». Toda una declaración de principios y una demostración de la naciente confianza hacia Ana María Moix.

Que Chacel confiaba en su amiga lo demuestra incluso la intranquilidad que siente cuando no recibe sus cartas. «Estaba realmente asustada por tu silencio (ya ves que desde un principio soluciono el distanciamiento que pudiera dar a mis cartas el "usted" porque me importa mucho que las encuentres bien directas». En esta misma carta, del 17 de febrero de 1966, pese a discrepar en algunos aspectos con Moix, la autora de «La saturnal» le declara que «me afirma en la idea de que no eres una criatura insensata la gran sensatez de tus opiniones sobre la novela. Estoy enteramente de acuerdo en todo y creo que deberías lanzarte a la novela con empeño».

Hay que tener en cuenta que para Chacel esta correspondencia fue como un soplo de aire fresco. Además de cartearse con nombres de su generación, lo hizo en ese tiempo con los jóvenes que formaban el trébol poético formado, además de Ana María Moix, por Pere Gimferrer y Guillermo Carnero. En este sentido, en su diario anotaba el 3 de agosto de 1988: «aversión invencible a la literatura, imposible escribir cartas realmente debidas. [...] No he escrito apenas cartas. Sólo aquel tiempo en que escribía a los chicos, Pedro y Ana María. Luego no he tenido a nadie que me inspirase correspondencia».

Leídas hoy, las cartas cruzadas con las preguntas y las respuestas que plantean las dos autoras nos permiten ser espectadores de excepción de un diálogo único. La vigencia de Ana María Moix y Rosa Chacel es de gran riqueza y fortaleza intelectual para quien se acerque por primera vez a estas páginas.



«DE MAR A MAR»
A. M. Moix/R. Chacel
EDITORIAL COMBA
334 páginas.
16,95 euros.